

INSTRUCCIÓN DE UN PADRE A SU HIJO ACERCA DEL ÁRBOL SOLAR

INSTRUCCIÓN DE UN PADRE A SU HIJO ACERCA DEL ÁRBOL SOLAR

INTRODUCCIÓN

No pocas veces la expresión *Mar de los filósofos*, alusiva al agua mercurial que contiene, disuelto en ella, al Oro Celeste de los alquimistas, acaba siendo una metáfora muy gráfica de la multitud de libros, autores, vías, sentencias, opiniones diversas y contradictorias, que el estudiante novicio habrá de afrontar a lo largo de su navegación y búsqueda de la verdad filosófica; esta diversidad nos parece un océano sobre cuyas olas puede naufragar fácilmente la voluntad más firme, víctima del hastío, del aburrimiento y, sobretodo de la desorientación. No se puede negar que el secreto gremial, las operaciones manuales, los sutiles lazos con la espiritualidad, la presencia enigmática de los símbolos, poseen un extraño atractivo que desafía a la inteligencia y, que sin embargo, su laberíntico trazado constituye un difícil obstáculo que el navegante solitario de la filosofía de Hermes ha de superar.

Necesariamente, si quiere arribar en buena hora al anhelado puerto de la Sabiduría hermética, deberá encontrar al Delfín que le conduzca más allá de los peligros de Escila y Caribdis.

El verdadero problema pero, hoy como ayer, consiste en discernir, de entre todos aquellos testimonios, el discurso autorizado del verdadero sabio: en esta obra, y esto es bien sabido, el maestro más afanado convive aquí con el impostor, de modo que no siempre es fácil distinguir quien es uno y quien es otro: por otra parte el autor más famoso no siempre es el más fácil de seguir o el más sincero en sus apreciaciones. De hecho, este problema es antiguo: más de un autor, cuando expone las cuestiones propedéuticas de la filosofía química, aconseja al estudiante que siga ciertas normas a fin de mantener a salvo su buen criterio, si quiere alcanzar el propósito deseado: *“Aquel que ama la verdad, que tenga pocos libros entre manos, pero de los mejores y más fieles; tenga por sospechoso todo cuanto es fácil de entender”*, (Jean d’Espagnet: *La obra secreta de la Filosofía de Hermes*. Canon IX).

En la línea de este lúcido consejo, quisiéramos exponer unas breves directrices que, a nuestro juicio, permitirán distinguir el peso específico, en cuanto a su inserción tradicional, de un tratado escogido al azar, cuestión no poco importante, pues en muchas ocasiones hemos oído decir a personas con sana intención de estudio, que no sabían como escoger las lecturas adecuadas, ni con qué criterios podrían discernir a un autor bueno de otro malo.⁴

Esta cuestión, que no es trivial, ha constituido nuestra preocupación más importante cuando se ha tratado de seleccionar textos con vistas a su publicación editorial: nuestra pretensión siempre ha consistido en ofrecer al lector de habla hispana documentos

químicos cuidadosamente escogidos y ésta no es siempre una tarea fácil: nuestro fondo bibliográfico, que no es escaso, nos ha obligado a establecer ciertos protocolos de selección que resumiremos brevemente, pues a nuestro juicio constituyen una mínima garantía de calidad filosófica, a saber:

La brevedad y concisión del texto.

La orientación universal del Magisterio.

El seguimiento estricto de la Tradición.

La referencia a Dios como fuente de toda inspiración alquímica.

En cuanto al primer punto y aunque, obviamente, nunca es garantía definitiva de nada, juzgamos que la brevedad y el anonimato son factores de buen pronóstico: la Alquimia nunca ha sido un saber enciclopédico, antes bien, obedece a una teoría en extremo simple que se refleja en una práctica no menos simple, práctica que los escritores han verificado particularmente y que acostumbran a relatar con concisión. Los discursos grandilocuentes, recargados de alusiones mitológicas nos alejan probablemente del pensamiento más simple, aunque más profundo de la verdadera filosofía natural.

En segundo lugar, hay que mencionar las dos escuelas o vías que tradicionalmente son aceptadas, a saber, la Universal y la Particular; dentro de la discusión operativa entre seguidores de ambas vías, discusión que es añeja y algo aburrida, nosotros nos hemos decantado sobretodo, aunque no exclusivamente, por textos fraguados en la vía universal, o universalísima, por entender que parte de presupuestos intelectuales muy bien constituidos. En las vías particulares o metalistas descubrimos más empirismo que Filosofía y más buscadores de oro que amantes de la Sabiduría. Estos últimos desautorizan con frecuencia a los primeros, tildándolos de sofistas y vendedores de recetas. Sin embargo, y como es natural, no quisiéramos terciar en una discusión que, incluso hoy, permanece abierta entre seguidores de ambas vías.

En cuanto al tercer punto, creemos esencial que el tratado se ajuste a las líneas maestras de la tradición alquímica, tanto en sus fines como en sus trazados prácticos. Nada nuevo puede haber en esta ciencia, y aquel que busca innovaciones o establece diferencias con una obra que ha sido aceptada secularmente es, con toda seguridad, un sofista. Todos los maestros legítimos afirman que la materia ha de ser regulada de acuerdo con ciertos cánones operativos: disolución, putrefacción, purificación, unión, generación. Aunque los nombres varían según los maestros es muy fácil ver que todos responden a un único proceder.

El cuarto indicio y, a nuestro entender, el más fidedigno, es el que hace a Dios único dueño de la Obra Hermética y, en consecuencia, único ser capaz de revelarla según su arbitrio. Aquel que pretende acceder a la Escala de los Filósofos sin tener en cuenta esta voluntad del cielo, se engaña a sí mismo y engaña a los demás. En este arte Dios, a través de la Naturaleza, es el único Artista y sus hijos, que lo son de la Sabiduría, meros aprendices de una voluntad actuante que se expresa en la obra de la regeneración universal. La preocupación religiosa, muy fácil de distinguir cuando no es sincera, es un indicio fundamental para reconocer al sabio verdadero..5

Este conjunto de apreciaciones de formas y contenidos ha sido determinante para presentar hoy a la consideración del lector este anónimo del siglo XVII, titulado *Instrucción de un padre a su hijo acerca del Árbol Solar*, texto poco conocido y nunca

traducido a nuestro idioma a pesar de su gran interés filosófico. En este libro, los presupuestos apuntados se cumplen a la perfección: explicación breve y sencilla, vía universal, una única materia, convergencia evidente con la tradición y redacción en aquel tono de piedad sincera y humilde que es característica del buen Filósofo. Esta “Instrucción...” comprende diez capítulos precedidos de un pequeño prefacio. En los primeros se nos ofrece una comparación muy sugerente entre la Gran Obra y la agricultura común, símil sobre el que descansa toda la obra. Según nos dice el autor, para obtener la Piedra solar, u Oro potable, se precisa de una tierra preparada, un agua adecuada y una semilla; lo demás lo hace la Naturaleza. Esta comparación simple pero riquísima es muy frecuente en los libros de Alquimia, pero no son muchos los autores que han desarrollado a fondo una analogía tan llena de posibilidades. Con su lectura comprenderemos por qué el gran Arte de Hermes ha sido llamado agricultura celeste, pues consiste en sembrar y recoger el Sol y la Luna en una tierra virgen y filosófica. Los siguientes capítulos hacen referencia a la primera materia y a los tres principios de la naturaleza, azufre, Mercurio y Sal, asociados respectivamente a el agua, a la tierra, y a la semilla metálica. A la exposición de una práctica que adivinamos fácil y al alcance de cualquiera sigue, en el capítulo X, una herencia de conocimiento y una ética, se exaltan las prodigiosas de la Piedra, y se relata el modo adecuado de transmitir la Ciencia a quienes son merecedores de ella. Creemos que este enfoque universalísimo habrá de ganar para su autor un escaño de honor entre los verdaderos Sabios y el merecido aplauso de todos los amantes de la Gran Obra. La presente traducción se ha realizado según la excelente traducción francesa, preparada por E.H. para la prestigiosa revista *Le Fil d’Arianne*, a partir del texto latino que aparece un el tomo VI del *Theatrum Chemicum Britannicum*. Santiago Jubany i Closas.⁶

INSTRUCCIÓN DE UN PADRE A SU HIJO ACERCA DEL ÁRBOL SOLAR

Muy fiel y agradable instrucción, extraída del manuscrito francés de un Filósofo anónimo, en la que un padre declara a su hijo todo lo que es necesario para la composición y preparación de la Gran Piedra de los Sabios.

En diez capítulos..⁷

PREFACIO

Objeto de esta instrucción

Mi querido hijo, después de haberme preguntado con frecuencia, y ya hace mucho tiempo, si debía dejarte por escrito los grandes misterios de la Cábala de los Sabios, y al haber llegado finalmente a una extremada vejez, he decidido dejarte esta instrucción como prenda última de mi afecto paternal,

En efecto, he estimado que no podía darte testimonio más claro que el manifestarte con candidez, sin ninguna parábola y sin oscuros juegos de palabras, toda la práctica de

la verdadera preparación de la Piedra de los Sabios, donde se encuentra la mejor y más alta Ciencia de toda la naturaleza entera. Con objeto de descubrirete una instrucción verdadera de nuestro ingenioso Arte y de aquel lugar donde ocultamos las llaves que cierran los misterios de la Naturaleza, te hablaré solamente de cosas esenciales y directamente relacionadas con nuestro Arte, sin enredar tu espíritu con todo tipo de consideraciones falsas y superfluas o con similitudes y nombres inventados para designar nuestra materia simple, aunque los Filósofos hagan uso de estas cosas ya para instruir a los Hijos de la Sabiduría ya para desviar del camino de la verdad a ignorantes y a falsos discípulos.

Sin embargo, yo, en esta plática, te hablaré clara y abiertamente, no diré más que lo necesario para la preparación de esta Obra admirable, y sin error ninguno manifestaré la verdadera Ciencia de nuestra única y preciosa materia. Es así que te mostraré la Sal esencial de Sapiencia, o Azufre de los Sabios, y el modo de preparar el Mercurio de los Filósofos, y también la fuente eterna de Agua viva que, para los Hijos de la Ciencia, es un agua de vida celeste y te mostraré mediante qué artificio del Arte ha de ser extraída de su centro, que es la fuente muy profunda de la Naturaleza. Te daré un conocimiento total y perfecto de la calcinación natural y muy secreta de los Filósofos, que jamás ninguno de ellos dejó por escrito, pues únicamente lo comunicaron al oído de sus Hijos y Discípulos secretos.

Además, en este discurso te descubriré la oculta imbibición y Loción de los Filósofos, el agua ígnea o fuego acuoso que utilizan para lavar y blanquear nuestra Tierra virgen; te haré ver por qué los Filósofos lavan nuestra preciosa materia en la llama del fuego, con objeto de blanquearla y reavivarla, secreto éste que no han confiado a los libros y que sólo enseñaron a sus amigos Cabalistas.

Además añadiré a todo esto el modo y la disposición del verdadero fuego incombustible y perpetuo de los Sabios y antiguos Filósofos. Finalmente te enseñaré a preparar el aceite de Oro verdadero de los Filósofos en un cuerpo irreductible, sin ninguna cualidad corrosiva; así hacen ellos su preciosa materia penetrante y fluente; este Aceite de Oro es el gran remedio universal para todas las enfermedades que puedan acaecer al cuerpo humano; en efecto, es el gran Oro Potable de los antiguos Filósofos. Desde luego, te enseñaré el trabajo manual y la práctica de todas estas cosas, pues nuestra Obra es fácil de hacer y, manifestándola, descubriremos que es un juego de niños, más simple que la laboriosa operación de las mujeres.

Cierto es que este pequeño Tratado, que no se ocupa de otra cosa sino de Alquimia verdadera y congruente con la Naturaleza, ha sido escrito únicamente para tu.8 instrucción pero, antes de entrar en la antedicha materia, necesito mostrarte qué es en realidad la Alquimia, y qué diferencia ha de haber entre los alquimistas vulgares y los verdaderos Filósofos.

*“En la esfera superior se encuentra
en medio de la fuente
el filón de los Filósofos,
la regla primera”*

HERMES.9

Sumario de los diez capítulos

I. De la diferencia que hay entre esta Obra suprema, tan divina como natural,

y el arte vulgar y condenable de los alquimistas.

II. Del plantío del Árbol de Oro.

III. De la Tierra Virgen de los Filósofos.

IV. Del Agua de los Sabios y de cómo irriga al Árbol de los Filósofos.

V. De la diferencia que hay entre el Mercurio de los Sabios y el vulgar de los laboratorios.

VI. De la extracción de la semilla muy preciosa de los metales.

VII. De la calcinación natural.

VIII. De la loción de la Tierra Filosófica.

IX. De la cocción o maduración de las semillas doradas y del Mercurio y del fuego vivificante de los Filósofos.

X. Exhortación sobre el verdadero uso y la excelencia de la Gran Obra de los Filósofos..10

CAPÍTULO I

De lo que es la Alquimia y de la diferencia que hay entre la verdadera y la falsa

Has de saber, hijo mío que la palabra Alquimia, en lengua árabe, significa Fuego.

La Alquimia es una parte muy oculta de la Filosofía natural y la parte más necesaria de la Física, que es la investigación de la Naturaleza; con ella se hace un Arte que no puede compararse a ningún otro, porque enseña a perfeccionar todas las piedras preciosas imperfectas, a conducir los cuerpos humanos afectados por la enfermedad hacia una salud perfecta y a transmutar los metales corporales imperfectos en oro y plata verdaderos. Todo esto se hace con un cierto cuerpo medicinal universal del que todas las medicinas particulares han recibido alguna cosa y este cuerpo medicinal se prepara con el trabajo de las manos, mediante un oculto ingenio y un Arte que únicamente conocen los Hijos de la Verdad.

Aprende, hijo mío, que esta Ciencia es llamada Flor de la Sapiencia, porque aclara el entendimiento humano, lo aguza y, en fin, lo convence por la experiencia de la verdad. Todavía en nuestros días quedan muchos testimonios por declarar. Esta Ciencia admirable de la Alquimia natural muestra al intelecto humano una vía con la que se puede comprender, de manera viva y por efecto de una profunda investigación, de qué manera penetran todas las cosas en las potencias y virtudes divinas, y cómo subsisten en ellas.

Aunque en mi discurso te hable mucho de Alquimia no me refiero a aquella que se practica vulgarmente en nuestros días. Pongo en claro una gran diferencia entre la que se practica comúnmente y aquella otra que es propia de los Filósofos, distingo entre aquellas operaciones de los alquimistas contemporáneos y aquellas de los Hijos de la Ciencia. Por eso, y a fin de que no te equivoques en un asunto tan grave, te prohíbo toda frecuentación con los falsos discípulos del Arte, que dan recetas variadas. Voy a hablar de los alquimistas vulgares: en efecto, éstos no cesarán de desviarte de la verdadera vía, que yo te muestro, con objeto de seducir y dar ocasión para que te adhieras a sus opiniones falsas y a sus locas imaginaciones.

Sabe pues que la diferencia entre los verdaderos Filósofos y los alquimistas vulgares es tan grande como la que hay entre el día y la noche, y esa diferencia se ve bien en esto: que no se ha de tomar más que una sola y única cosa para preparar la

Piedra de los Filósofos. Los alquimistas vulgares, por el contrario, pretenden tomar muchas materias distintas con la esperanza de alcanzar así el objeto de sus deseos. Los verdaderos Filósofos realizan su Obra con tiempo, sin gastos y operan en silencio con un solo vaso, un solo horno y una sola materia, o dos (que sin embargo son de la misma naturaleza).

Los alquimistas vulgares trabajan con muchos esfuerzos, con grandes gastos, con todo tipo de hornos y de fuegos y con una multitud de materias diferentes; en suma, que si Dios Todopoderoso lo creó todo de la nada, los alquimistas vulgares, del todo hacen nada. Los alquimistas verdaderos, por el contrario, imitando a la Naturaleza, y con una pequeña cantidad de su materia, realizan grandes cosas..¹¹

Aún podría decirte muchas más cosas acerca de los alquimistas vulgares, pero esto bastará para demostrarte que habrías de estar completamente privado de sentido si después de estar en posesión de la más alta Ciencia, que te muestro en esta tratado, quisieras seguir el método de aquellos que respecto a esta sublime Ciencia están ciegos e ignorantes, o si hablaras de estas cosas con ellos. Por otra parte, solamente he escrito este capítulo con la intención de enseñarte en qué consista la excelencia de la verdadera Alquimia natural.

Con esta comparación descrita entre el verdadero Filósofo y el alquimista vulgar sólo pretendo hacerte saber que siempre encontrarás la verdadera Ciencia próxima a los verdaderos Filósofos, pero cerca de los alquimistas vulgares sólo encontrarás ignorancia y tristeza.

Ahora voy a declararte la muy ingeniosa y muy fácil práctica de la Gran Obra de los Filósofos, pero antes de revelarte el misterio de nuestra operación simple y muy secreta, he tomado la resolución de añadir el siguiente capítulo, en el que, como en un cuadro, podré mostrar ante tus ojos el Jardín natural de los Filósofos, donde los verdaderos Hijos de la ciencia acostumbra a sembrar, plantar y transplantar el Árbol Solar y Lunar. Con este ejemplo advertirás que todo el cuidado, el trabajo y la diligencia de los Filósofos tan sólo consiste en esto: preparan su Tierra como se debe, y después de haberla trabajado naturalmente y con esmero, como hace el campesino, no hacen sino sembrar ahí su semilla metálica que, a su debido tiempo, producirá naturalmente el Árbol Solar..¹²

CAPÍTULO II

Cómo hay que sembrar naturalmente el Árbol Solar de los Filósofos, cómo plantarlo y transplantarlo

No ignores, hijo mío, que el grano de trigo que se siembra en la tierra ha de estar maduro, puro, sin defecto ni corrupción, que su sal vegetativa, llamada a fructificar, no ha de estar cambiada ni alterada en nada: si un grano así es echado en una tierra fértil, bien adobada y trabajada, necesariamente la tierra lo recogerá, lo abrirá y librará de los lazos de su primera fijación o ligadura, con objeto de poder despertar en él, el movimiento de la virtud seminal, y esto se hace gracias al trabajo e industria de la Naturaleza sobre un campo fértil, abundante en sal nitro, con el favor del aire y de los rayos solares pues, para madurar y perfeccionarse, precisa de la ayuda y cooperación de los cuatro elementos.

Con lo que acabo de decir puedes ver claramente por qué el grano de trigo ha de

corromperse: esa putrefacción lo reblandece, engrasa, hincha y hace que abandone su envoltura. Con estas palabras quiero indicar que, a través de la putrefacción, al alma, o la vida encerrada en el grano, después de resucitada, se manifestará. En efecto, cuando el alma recupera su libertad, como si volviera a la vida, empieza produciendo una hojita tierna y después un pequeño tallo en el que, seguidamente, se fijará un brote. Crece aumentando poco a poco de tamaño con ayuda del calor aéreo y de la humedad terrestre, llegando hasta la altura conveniente a las espigas, para producir finalmente múltiples granos y paja, a la vez que pequeñas hojas sobre las que aparecen unas flores que antes estaban encerradas en ellas. Cuando los granos están maduros, como a causa del calor, son dotados por la Naturaleza con un color dorado.

Con esto que te digo puedes ver claramente que el grano de trigo echado en tierra, ha muerto, pero aquella alma, primitivamente incluida en él por la Naturaleza, ha tenido que ser liberada por la putrefacción, para convertirse de nuevo en espiga de trigo por el crecimiento de un tallo que asciende hacia lo alto para tornarse cien veces mejor de lo que era en su savia o húmedo, y en su forma. Y si el grano de trigo no se hubiese corrompido en la tierra, jamás hubiera podido crecer ni llegar a una más alta y mayor virtud de su húmedo.

En relación al nuevo grano de trigo, existen tres orígenes o tres objetos diversos que provienen del espíritu: primeramente, el mismo grano que se pudre en la tierra; a continuación, el tallo que surge de la tierra; en tercer lugar, la espiga que crece a partir del grano sembrado y del tallo; en cuarto lugar, y después de las tres primeras partes ya citadas, el nuevo grano. Estas cuatro cosas tienen cada una un nombre distinto, por más que la cosa, considerada en sí misma, no sea sino una: un pequeño brote de trigo nacido de un solo grano. Las cuatro estaban escondidas previamente en el único grano de trigo y no han sido producidas más que por una sola cosa, a saber, por el trabajo de la Naturaleza sobre una tierra fértil, con el favor del calor aéreo y de los rayos solares, como ya he dicho antes. Ahora te pido que examines con los ojos del espíritu, en todas sus particularidades, el pequeño brote del grano de trigo, a fin de que seas capaz de plantar el Árbol de los Filósofos de igual manera promoviendo en él la acción de su húmedo radical para que crezca de tal suerte que el oro muy noble y la plata (en cuya¹³ naturaleza están infusas y bien dispuestas, todas las virtudes celestes y terrestres de los elementos) sean capaces de crecer y madurar como en una semilla incorruptible.

Pero has de tener mucho cuidado de no separar de su Goma a los citados oro y plata, ni con materia mineral alguna, ni con agua fuerte, ni con nada parecido.

De igual manera que el grano de trigo, cuando es corrompido por la humedad de la tierra, se pudre y libera de los lazos de su primera fijación, de igual manera, digo, el oro y la plata han de ser separados y liberados de los lazos con que estaban encadenados, como el grano de trigo, a la sal y al azufre. Esto es lo que puede hacer el Filósofo con la Llave de los Sabios, es decir, con la suculenta, fértil y virgen Tierra de los Sapientes, en una palabra. Mediante el agua viva natural el oro puede ser disuelto, calcinado, preparado y, por sublimación, putrefacción y digestión, cuando ya ha sido separado de todo lo que le es ajeno, ser dispuesto de manera que permanezca en su virtud espermática y pueda ser puesto en vías de regeneración. De este modo, el alma y el espíritu de nuestro Oro vivo pueden ser extraídos de su propio cuerpo, donde permanecían cautivos y sin ninguna virtud capaz de engendrar la Piedra.

En efecto, nada hay más cierto que esto: en el mundo entero no se puede encontrar nada que pueda ser regenerado si antes no ha sido destruido por la putrefacción y la muerte, pues la mortificación es la única vía y entrada para acceder, por medio del calor nativo, a una nueva generación. Por otra parte, la disolución del grano de trigo no se realiza ni en el agua, ni en una tierra arenosa, pedregosa o árida, sino que se hace mediante la humedad visible y templada de la tierra, de tal forma que el grano se hincha y atrae hacia su raíz, gracias a un cierto instinto, la virtud natural de la Sal central terrestre, con objeto de mezclarse a esta sal, de extraer de ella su alimento y de permanecer y esconderse en ella.

De este modo, cuando el cuerpo del grano atrae hacia sí la humedad natural que lo penetra, el cuerpo de la semilla se abre y se prepara para una ulterior generación. Nuestra Tierra virgen natural se dispone de una forma que es, a todas luces, semejante y se purifica sin adición de nada extraño. Nosotros también sembramos de esta forma la semilla metálica del Oro vivo de los Sabios en nuestro campo así preparado, que es el Mercurio de los Sabios, a fin de producir el Árbol Solar.

Con el siguiente ejemplo te descubriré esto más claramente, y en pocas palabras te revelaré el secreto de todos los secretos de la Piedra de los Sabios. En efecto, ten por muy cierto que toda la labor y todo el trabajo del Arte del Misterio oculto de los Sabios consiste únicamente en esto: en saber de qué modo puede ser adquirida naturalmente su Tierra virgen, y cómo habrá que prepararla después del mismo modo que los campesinos cuando cultivan su tierra para que les produzca trigo. Por tanto, considera el trabajo del campesino y cómo lo hace para producir trigo.

Empieza por buscar una buena tierra, después busca una buena simiente, tal como se la suministra la naturaleza, a continuación se ocupa, con esmero, de cultivar su campo.

Empieza por limpiar su tierra librándola de las piedras grandes y de los troncos que pudieran dañar la semilla; después, por medio del trabajo reiterado del arado, a lo largo de las diversas épocas del año, se esfuerza en hacerla más esponjosa para que pueda ser humectada, asperjada, lavada e impregnada con vistas a la fructificación de la virtud.¹⁴ celeste, por la lluvia y el rocío, desecada ya de su superflua humedad terrestre. Además le dará calor con estiércol campestre conservando ese calor gracias a la grasa del estiércol esparcido. Después de todo esto, siembra su grano, sin ningún artificio, en su tierra bien cultivada.

Es evidente, pues, que el campesino, para producir su grano, no hace ningún otro trabajo más que cultivar bien su campo y emplear una semilla tal como se lo ha dado la naturaleza. Si los hijos de la Ciencia disponen su trabajo natural de la misma forma, su Obra llegará a buen fin. Y del mismo modo que el precio pagado por el campesino para adquirir una tierra común y vil es su mayor gasto, lo más difícil para el Filósofo es la adquisición de su Tierra con lo que, una vez adquirida, sólo quedará el problema de prepararla bien según el método de trabajo de los Sabios.

Por tanto, al igual que los campesinos, quitaremos de nuestra tierra toda impureza y superfluidad. A continuación la haremos más esponjosa según el Arte y la Naturaleza, lavándola, regándola y desecándola. Hecho esto, la engrasaremos con su grasa natural y después de haber recibido el rocío del cielo, que le comunicamos a la manera de los Sabios, estará tan bien preparada que quedará dispuesta para recibir la semilla metálica

de nuestra Piedra, es decir, del Oro vivo de los Sabios que, a su debido tiempo, producirá el Árbol Solar.

He aquí, hijo mío, en pocas palabras, todo el fundamento, la llave y la fuente de la Obra entera de los Filósofos. En suma, nuestro Árbol Solar y Lunar, por medio de nuestra Tierra virgen preparada y sabiamente cultivada, y con nuestro Oro Vivo, (que es la verdadera simiente metálica a sembrar en nuestra tierra esponjosa) alarga tales raíces y crece hasta tal punto que puede ser trasplantado según el modo de los Sabios. Y es esta una cosa muy cierta y verdadera: el oro producido el estilo de los Sabios y por su ingenioso secreto, adquiere una virtud tal, por la fuerza de su regeneración, que supera en mucho, y sin ninguna comparación posible, al oro que nace de las entrañas de la tierra.

Cabe añadir que la segunda generación es superior a la primera, la tercera a la segunda y la cuarta a la tercera es decir, que la virtud de este Árbol se multiplica por diez cada vez que se trasplanta y puede alcanzar tal grado de perfección que, con su calor muy penetrante y su mucha pureza, puede hacer de la luna y del mercurio vulgares algo totalmente parecido al oro metálico natural.

Por tanto, hijo mío, después de haberte esbozado suficientemente la verdadera forma en que siembran, plantan y trasplantan su Árbol Solar de la Sabiduría, te mostraré, en el siguiente capítulo, la materia verdadera de la que se valen los Sabios para hacer su bendita Piedra; en fin, te descubriré, en su orden, todas nuestras operaciones naturales, y al final de este libro te comunicaré la práctica..¹⁵

CAPÍTULO III

Cuáles son los signos mediante los cuales podemos conocer la Tierra virgen de los Sabios, que es la materia primera de la Piedra de los Filósofos

Así como nada hay más cierto que la muerte, ni más incierto que su hora y circunstancias, tampoco nada es más cierto que hay una cierta materia con la que trabajan los Filósofos. Del mismo modo, no existe nada tan ignorado por los químicos ignorantes como esa materia de la que se sirven los Hijos de la Sabiduría para la preparación de la Gran Obra.

Habiéndome comprometido contigo, hijo mío, con mis promesas de mostrarte desnuda y enteramente la práctica de la Piedra, y de hablarte de ello sencillamente y sin metáforas, empezaré mi instrucción enumerándote las propiedades y signos verdaderos con los que, sin dejar lugar a dudas, podrás reconocer nuestra materia entre todas las cosas del mundo entero. Te descubriré sus señales infalibles, propias y particulares, que a ninguna otra cosa convienen en toda la naturaleza, fuera de nuestra sola y única Tierra virgen.

Has de saber que el sujeto o cosa que conviene tomar para hacer nuestra Medicina universal, es una materia preciosa que no se encuentra sobre la tierra de los vivos. Digo que es un espíritu corporal o un cuerpo espiritual que, ciertamente, es el Nitro de los Sabios y a decir verdad, una tierra grasa, pesada y succulenta, útil y preciosa, común para los inteligentes pero muy escondida a los ignorantes. Esta materia excelente se encuentra por todas partes, en valles, llanos, campos, antros de la tierra, en montañas e incluso en tu propia casa. Es el rocío del cielo, la grasa de la tierra y el muy precioso Nitro natural de los Sabios. Es la materia viscosa con la que fue hecho Adán y, en

resumen, nuestra materia es una Tierra virgen sobre la que jamás han brillado los rayos del Sol, aunque él sea su padre y la Luna su madre.

Los Filósofos llaman Nodriz a los dioses a nuestra Tierra virgen porque el Sol, la Luna en incluso todos los metales extraen de ella su origen. También se la llama Esposa del Cielo estrellado, porque cada día el Cielo le transmite sus influencias de un modo completo y abundante, por eso es llamado Alma y Espíritu vivificante de la tierra elemental. En efecto, en ella están contenidas la virtud generatriz y los colores de todas las cosas de la naturaleza entera. Además, nada podría vivir sin nuestra materia.

A menudo, los Sabios la llaman su Andrógino y su Hermafrodita, porque consiste en dos naturalezas, es decir, que de ella se extraen el Azufre y el Mercurio, de los cuales el uno es considerado hombre y el otro, mujer. También se la llama Proteo y Camaleón de los Sabios, pues se transforma en todo tipo de formas. Es capaz de tantas formas distintas, es tan mutable, que incluso es alterada por el Sol y por el aire, que la transforman en un abrir y cerrar de ojos, por más que uno y otro cumplan su cometido en la producción de nuestra materia. Esto bastará al Filósofo para conocer nuestra tierra virgen y discernirla de la tierra vulgar.

A fin de enseñarte a reconocerla bien, sin ningún error, te digo una vez más que nuestra materia no es más que una tierra, pero no aquella sobre la que andamos; más.16 bien es aquella que está suspendida sobre nuestra cabeza y que los Sabios llaman su Tierra virgen foliada, que desde el principio del mundo es tierra y que por lo tanto, jamás fue tierra. Es el elemento que elementa la tierra y le ha dado su origen; en pocas palabras, es la muy noble Tierra de los Sabios.

El padre es el Sol y la madre, la Luna. Digo que es una grasa mineral, una noble esencia espiritual y corporal con la que se prepara el verdadero Mercurio de los Sabios. A decir verdad, es el Mercurio común de los Sabios, pero no el mercurio vulgar del vulgo. Es la bendición del cielo que sale de esta Tierra celeste, porque es regada e impregnada con la virtud celeste del cielo estrellado. Esta preciosa materia puede ser buscada y adquirida en las cavernas, en el llano y en las montañas. En efecto se encuentra en cualquier lugar sobre la tierra habitable, pero hay que tomarla antes de que la vea el Sol.

Cuando tengas verdadero conocimiento de esta materia única, extraerás de ella el Mercurio de los Sabios, la Tierra virgen de los Sapientes, la preciosa Sal de la Naturaleza, el Agua viva perpetua de los Hijos de la Sapiencia, de donde separarás el Oro y el Azufre metálico, para hacer con él un fuego raro, muy secreto e incombustible. Pero lo que te digo es, por lo general, imposible de descubrir y experimentar, por más que sea la Materia verdadera y única de la Piedra de los Sabios, si no es revelada fielmente por un amigo que la conozca.

Lo que tomamos para preparar la Obra filosófica no es sino el pequeño pez Echeuis, desprovisto de sangre y espinas, que está oculto en la región profunda del centro del gran Mar del Mundo. Este pez, que es muy pequeño, es único en su forma, en tanto el mar es grande y vasto, por eso es imposible que lo alcancen aquellos que ignoran en qué parte del mundo habita. Puedes creerme enteramente cuando te digo que jamás encontrará la materia de la Piedra de los Sabios quien, -según Teofrasto-, no sea experto en el Arte de atraer la Luna del firmamento y hacerla descender del cielo a la tierra para transformarla en agua y después en tierra.

Una de estas cosas, pero, no es tan difícil de hacer como de encontrar. Cuando decimos fielmente algunas palabras al oído de un amigo verdadero, mostramos este oculto secreto de los Sabios, a saber, cómo se puede asir de un modo natural el pequeño pez llamado Rémora, capaz de detener a los orgullosos navíos en su curso por el gran mar Océano (que es el Espíritu del mundo). Pero quienes no forman parte de los Hijos del Arte, absolutamente ignorantes, no han conocido los preciosos tesoros, ocultados por la Naturaleza en el Agua de vida celeste y preciosa de nuestro Mar.

Pero para transmitirte la clara luz de nuestra materia única, o de nuestra Tierra virgen, y para enseñarte cómo se puede adquirir esta Arte supremo de los Hijos de la Sabiduría, es preciso que te instruya previamente acerca del Imán de los Sabios, que tiene el poder de atraer al pequeño pez Echeneis, o Rémora, del profundo centro de nuestro Mar. Si es asido de modo conforme a la Naturaleza, se transforma primero, y de modo natural, en agua, después en tierra y ésta, preparada como conviene por el ingenioso secreto de los Sabios, tiene el poder de disolver todos los cuerpos fijos para volverlos volátiles, y de purgar a todos aquellos que estén envenenados. Esta práctica está contenida en pocas palabras al final de este pequeño Libro..17

CAPÍTULO IV

Del Agua Filosófica, absolutamente necesaria para la composición de la Obra de los Sabios

Dado que ahora ya has encontrado la Ciencia completa de la materia oculta con la que hacen su Piedra los Sabios, y dado que ahora deseas llegar a la perfección de su Obra, habrás de convertir, para empezar, esta materia en agua por medio de un singular procedimiento secreto y, después de su evaporación natural, transformarla en tierra con un hacer suave, natural y oculto. Cuando hayas hecho esto te convertirás en poseedor de la Tierra de los Sabios, que es Tierra desde el principio del mundo y que, por tanto, jamás fue tierra. Con esta Tierra los Sabios preparan su Mercurio y su Mercurio doble. Extraen su agua seca de vida, a la que llaman Fuego acuoso y Agua ígnea que, por su propia naturaleza, engulle todos los cuerpos disolviendo radicalmente todas sus partes. Sin embargo, cuando te digo que disuelve los cuerpos, mi intención no es que utilices un cuerpo metálico.

En efecto, el cuerpo no es la materia con que trabajamos, pues los cuerpos, por sí mismos, no son penetrantes; quiero decir que los cuerpos no tienen ninguna eficacia ni virtud si no es por los espíritus que contienen, y los mismos espíritus no pueden de ningún modo producir sus efectos, ni cumplir con su cometido, si antes no son liberados y separados de los cuerpos duros en los que están sólidamente detenidos.

De todo esto habrás de concluir, hijo mío, que con los cuerpos duros no es posible ninguna transmutación, pero sí cuando éstos han sido reblandecidos y se han tornado fluidos. En otras palabras, hay que reducir la humedad hasta que aquello que estaba escondido se haga manifiesto; eso es lo que insinúan los Sabios cuando dicen: *lo duro ha de ser reblandecido*. Otra cosa no es, sino el cambiar los cuerpos crudos, reblandecerlos en el agua de la Fuente de Juventud hasta que se liberen de su dureza y sequedad, pues el cuerpo seco, como se ha dicho, no tiene ninguna propiedad penetrante y no tiñe más que a sí mismo. El cuerpo grueso y espeso, por tanto, no puede teñir porque no puede penetrar, y al no penetrar no produce alteración alguna.

Así, es cierto y seguro que, ni el oro, ni los demás metales no podrán teñir nada

mientras no se haya extraído el espíritu que está incluido en ellos y no haya sido sacado del centro de nuestra Tierra Solar Adámica por acción de nuestra Agua blanca; cuando es sacado a la luz, esa agua lo torna espiritual, lo blanquea y lo transforma en un espíritu y alma admirable.

Si sopesas cuidadosamente mis palabras, reconocerás que no tienen otro objeto que enseñarte la meta principal de nuestro Secreto divino, a saber: de qué modo los cuerpos duros y secos, por medio de nuestra Agua viva extraída de la Fuente de los Sabios, han de ser reducidos a sustancia fluida, volátil y espiritual.

¡Oh, hijo mío, que admirable es la Naturaleza, que tiene el poder de transformar los cuerpos en espíritus!, y sin embargo, esto no sería posible si, previamente, el espíritu no hubiera sido incorporado y si el cuerpo no se hubiera hecho uno con el espíritu, primero volátil y después hecho fijo y constante..18

Digo que el noble Arte de los Sabios es la más admirable cosa que existe, porque puede tornar volátil al oro, cuya naturaleza es muy fija.

Mi única intención es que comprendas bien en tu alma que si los cuerpos no son disueltos por nuestra Agua viva, si no son por ella embebidos y reblandecidos y de este modo abiertos y despojados de su masa dura para ser reducidos a espíritu puro y sutil, nuestra labor no será sino un inútil engaño. Mientras los cuerpos no hayan sido convertidos en no-cuerpos, es decir, en su primera materia, la regla y la llave de nuestro Arte no será encontrada. Así, la única meta de nuestro Arte es volver fluidos los cuerpos duros y sólidos con objeto de hacer la Tintura.

Cierto es que toda tintura teñirá cien mil veces más si está en una sustancia líquida que si está en un cuerpo duro y craso; un ejemplo evidente lo tenemos en el azafrán, la púrpura y el quermes. Por eso te digo una vez más: si los cuerpos no se vuelven finos y sutiles como el agua y el fuego natural, a fin de que puedan elevarse como espíritus, y si no son como el agua, el vapor o la plata viva, la llave de nuestro Arte todavía no ha sido encontrada.

Aquel que tenga la intención de comenzar su trabajo según la Naturaleza, es decir, de operar con Sabiduría en el Trabajo filosófico, comenzará con la solución y destrucción de los cuerpos y con la mutación de la forma metálica. Esta obra consiste en convertir los cuerpos en no-cuerpos y espíritus fijos y en que la forma, dura y sólida de nuestra Tierra metálica vegetativa y animal, o creciente y viva, en incluso Adámica, sufra la destrucción para recibir una forma y una sustancia húmeda, meliflua y fluente. Solamente por medio de esta cualidad adquiere el poder y la virtud de penetrar en los demás cuerpos, mezclándose inseparablemente con ellos, cosa esta que jamás podrían hacer los cuerpos duros de los metales, a causa de su terriedad. Pero para descubrirte más claramente la cosa y desvelar toda la oscuridad de los Sabios, has de imitar a la Naturaleza en todas tus obras, desde el principio al fin, pues con ella los Sabios hacen su Mercurio doble, por el que conducen a su Piedra hacia el fin deseado. La Naturaleza, digo, les suministra la verdadera materia con la que, a través de ella, trabajan. No son sino sus Ministros y, según las exigencias de la cosa, elevan lo que hay que elevar, transforman, y de nuevo juntan, y sin embargo, todo lo hacen por la Naturaleza, a fin de que ésta pueda operar con más eficacia.

Dado que los Filósofos son los verdaderos imitadores de la Naturaleza deberán operar, por esta misma razón, igual que ella, pues su Obra no admite nada extraño,

operando a través de cosas semejantes, que son lo semejante a la Naturaleza. Naturaleza ama a Naturaleza y se complace en Naturaleza.

El Sabio, en la preparación de su Piedra, también ha de estar en una disposición de espíritu tal que tenga por norma el no añadir nada extraño a la naturaleza de la cosa que se ha de disolver. La cosa a disolver ha de ser, en efecto, de la misma naturaleza que el disolvente. Te ruego consideres la generación de un niño: la sangre menstrual de la mujer ¿acaso no es, en su principio, de la misma naturaleza y de la misma materia que aquella otra con la que fue formado el niño, aunque parezca muy diferente?

Ciertamente, también es necesario que el Agua de nuestra Fuente de Juvencia sea de la naturaleza de la simiente metálica, a fin de que, por efecto de un estrecho parentesco, se.19 unan una a la otra, y que la gran potencia natural de este amor rechace y rompa los lazos de la prisión donde, estrechamente encadenada, se encuentra esta preciosa simiente.

Si nuestra Agua seca y viva no fuera de la naturaleza del Azufre y de nuestro Mercurio natural, jamás podría unirse a él en el momento de la conjunción y no tendría ningún poder para sacarlo de la cautividad. Pero nuestra Agua seca metálica le está de tal modo emparentada y es hasta tal punto de su naturaleza, que se lo une como si fuera una hermana del Mercurio natural. Ambas tienen el mismo origen y han de salir de una fuente y de una raíz única, de ahí su amor natural y su unión, que provienen de su conformidad de naturalezas; por eso, después de que su unión se haya consumado, le llamamos nuestro Mercurio doble. Por tanto, presta atención en hacer bien nuestra Agua viva y seca de nuestra fuente, según el modo que te mostraré. En efecto, es el origen de nuestra Obra, es la Llave muy noble de la Obra de los Sabios y el instrumento principal de nuestra Piedra. Es indudable que quien no trabaja para preparar esta Llave hace que la Obra filosófica resulte infructuosa. Nuestra Agua es el único instrumento, en la naturaleza de las cosas, con el que podemos obtener físicamente la muy noble Semilla de los metales, u Oro vivo de los Filósofos. El Azufre de los Sabios no puede, de ninguna manera, ser extraído sino es a través de su Menstruo natural, apropiado a esta Semilla metálica preciosa y admirable, y este Menstruo no es otra cosa que nuestra Agua viva y seca.

Por tanto, que tu cuidado consista en preparar bien esta Agua de vida, viviente y celeste, que no moja las manos. Que sea suave, buena y sin acrimonia..20

CAPÍTULO V

De la Plata viva, su naturaleza y propiedad

En el Arte químico la plata viva es la plata viva común: exteriormente y en apariencia, fría y húmeda, pero secretamente, en su interior, caliente y seca. Nótese que este calor y esta sequedad contenidos en ella son una viscosidad y un húmedo muy cálido. Ciertamente es un espíritu corporal y vivo donde están escondidas todas las congelaciones de nuestra Piedra.

El espíritu elemental del mercurio común está sometido a todos los superiores, sin ninguna excepción, es decir, a todo Azufre o simiente metálica de las grandes luminarias. Sin tener forma determinada alguna recibe el espíritu de azufre de cualquier metal, igual que la cera sometida a la impresión de un sello. Y al igual que la tierra, cuando atrae al agua, se impregna de la virtud del agua a fin de adaptarse a la producción y mutación de las plantas, eso mismo sucede con el mercurio común. Al recibir la virtud elemental del Azufre de oro, obtiene la forma del oro. De modo

parecido, al recibir la virtud elemental del Azufre de plata, reviste la forma de la plata. Así, se une naturalmente con todos los espíritus superiores de los metales, a veces con uno, a veces con otro, de igual manera que el hombre con la mujer, y no sin una cierta mezcla, que te revelo y confío que ha de realizarse en un lugar secreto.

Para que comprendas mejor y más claramente estas cosas, es decir, de qué modo el Azufre fijo de los Sabios y el mercurio común emprenden su conversión de una naturaleza a otra, te recomiendo sopesar cuidadosamente en tu espíritu que el agua común, aunque naturalmente sea fría y húmeda, no por ello se mezcla menos cuando es cocida con los vegetales adquiriendo con ellos una mezcla y una virtud diferente de su virtud natural, y esto es debido a las cosas que se mezclan con ella. Y por esta mezcla, el agua toma durante cualquier cocción las cualidades y propiedades de aquello con lo que se ha mezclado. La plata viva común actúa del mismo modo: cuando asume la perfecta naturaleza del Azufre metálico, con el que se cuece naturalmente, recibe otra naturaleza y cualidad, de las que se impregna y reviste. Cuando es cocida con el Azufre de oro se transforma, se congela y se fija en naturaleza de oro. Si la cueces en cobre y estaño, adquirirá sus cualidades y se transformará en su naturaleza. Observará las mismas reglas en relación a los otros metales, pues estas cosas se realizan según el módulo de la Naturaleza, a la que nada es superior.

Dado que a la Naturaleza le es imposible errar fuera de la vía recta y común, te digo que, si quieres hacer oro y plata a través de la naturaleza, ante todo te es preciso disolver, mezclar y cocer naturalmente su semilla metálica con Mercurio común, pues nuestro Mercurio es su agua metálica, en la que reciben conversión y mutación de una naturaleza a otra; esto ha de ser comprendido del siguiente modo: después de que el Mercurio haya extraído la simiente del oro y de la plata de su interior, entonces es impregnado con su naturaleza, de igual forma que el agua impregnada de sustancias vegetales cuando se la ha cocido con ellas.

Del mismo modo que la naturaleza del germen o de la simiente metálica es alterado en nuestra Tierra virginal o Mercurio común, también su color se alterará en él, se esconderá perfectamente en él y se insinuará bajo la forma o figura de nuestro Mercurio.²¹ común, de manera que no podremos conocerla antes de que sea realizada la congelación.

Pero ten cuidado, hijo mío, de no dejarte engañar por esta expresión: mercurio común. En efecto, no ignores que hay que establecer una gran diferencia entre el Mercurio común y el del vulgo. Cuando hablamos de la plata viva común o del mercurio común, queremos hablar de nuestro Mercurio común, que da vida a todas las cosas que hay en el mundo. El mercurio o plata viva del vulgo es, por el contrario, aquel que se puede ver en las perfumerías y farmacias.

Has de saber esto: según la palabra de un gran Filósofo, el Mercurio de los Sabios, aunque común y necesario a todo el mundo, no se encuentra en la tierra y no se muestra en su desnudez porque la Naturaleza lo ha envuelto de un modo admirable, y este Filósofo añade lo siguiente:

“He aquí la diferencia entre nuestra Plata viva y el mercurio vulgar:

1. El mercurio vulgar no disuelve ni al oro ni a la plata y no se mezcla con ellos, de modo que pueden volver a separarse; pero nuestro Mercurio disuelve el oro y la plata y se mezcla con ellos hasta tal punto que no se los puede volver a

separar, como sucede con el agua mezclada con agua, que ya no pueden ser distinguidas.

2. Por otra parte, el Mercurio vulgar tiene en sí un azufre negro muy malo y combustible, pero nuestro Mercurio contiene un Azufre incombustible fijo, muy blanco y muy rojo.

3. El mercurio vulgar es frío y húmedo, pero el nuestro es cálido y húmedo.

4. El mercurio vulgar ennegrece los cuerpos metálicos, pero el nuestro los blanquea y los conduce a una blancura cristalina.

5. Cuando el mercurio vulgar se precipita produce un polvo amarillo y un azufre muy malo, pero nuestra plata viva se transforma, mediante el calor, en un Azufre muy blanco, fijo y fluido.

6. Cuanto más se cuece el mercurio vulgar, más sutil y volátil se hace, pero con el nuestro ocurre lo contrario, pues cuanto más se lo cuece, más espeso y menos fluido se torna.”

Por todos estos detalles dignos de atención, este Filósofo nos hace ver hasta que punto un mercurio difiere del otro. Pero ahora, pasemos a otra cosa.

Después de haberte demostrado que los Artistas que toman el mercurio vulgar como si fuera Mercurio común aun no están instruidos en el secreto de este Arte Cabalístico, error este que los hace vagar tan lejos de la verdadera vía que no pueden alcanzar el fin que se proponen, te enseñaré otra cosa, no menos importante para la preparación de nuestra Piedra que lo ya dicho hasta ahora..22

He aquí lo que te voy a descubrir: el lugar donde los Sabios esconden con Arte las llaves que pueden abrir los cerrojos de sus secretos ocultos. En efecto, has de saber que es totalmente imposible hacer de ti un Maestro de la Obra de los Sabios si no tienes conocimiento de nuestro artificio, mediante el cual nuestro Mercurio puede ser espesado, poco a poco y de un modo natural. Según el decir de los Sabios la plata viva no puede tener ninguna facultad de transmutación si ella misma no ha sido transmutada de naturaleza en naturaleza, y después de haber sido transmutada así, es cuando puede, después de su disolución, operar una transmutación. Y cuando se la habrá coagulado, solidificado y congelado, entonces también podrá coagular, solidificar y congelar.

Si endurecemos nuestro Mercurio fijo y lo congelamos es para conducirlo a un estado tal que sea apto para endurecer, congelar y espesar al mercurio vulgar, pues la verdadera transmutación de los metales se hace con nuestro Mercurio común espesado, congelado y transformado de naturaleza en naturaleza. Y digo que si nuestro Mercurio es endurecido y transmutado por los Sabios es para que adquiera a su vez la virtud de endurecer y transmutar. Cuando haya sido cocido, unido y digerido por la cocción con Azufre o semillas metálicas, por espacio de una hora, haremos la transmutación, pero si previamente no lo hemos congelado, solidificado y transmutado, no podremos, en absoluto, hacer ninguna transmutación.

Aprende, hijo mío, que la parte principal del gran secreto de nuestro Arte es esta: saber hacer consistente nuestro Mercurio, pues en ese estado es, ciertamente, la Llave que abre y cierra las puertas de la Piedra. Es absolutamente cierto que este Azufre de los Sabios es el alma, la forma y la semilla metálica de nuestra Piedra. No es menos cierto que nuestro Mercurio común es el cuerpo, la materia y la tierra. El Azufre es la hembra e impregnarla de su macho es una cosa fácil de realizar.

El Azufre metálico es una cierta grasa de la Tierra de los Sabios, pero cuando el Mercurio común sea juntado y unido físicamente al Azufre entonces será la Grasa de la Tierra de los Sabios. Entonces la Tierra de los Sabios está adobada y engrasada, presta y dispuesta a traer fruto, es decir, posee potencia y virtud para transmutar. Es muy cierto que nuestro Mercurio solo no puede hacer nada por sí mismo sin la cooperación de la cosa que le conviene, es decir, si no es unido al Azufre metálico, entonces, efectivamente, sus virtudes y propiedades son exaltadas y multiplicadas al máximo pues, por el Azufre metálico, nuestro Mercurio es conducido hasta el más alto grado de calor; además, el Azufre lo especifica y le comunica vigor y virtud generativa espermática, cosas que el Mercurio no posee por su propia naturaleza sino que las toma prestadas de la semilla metálica.

Antes te he dicho claramente que nuestro Mercurio está absolutamente sometido al Azufre elemental de las luminarias superiores, de las que depende. Está desprovisto de toda forma propia determinada. Se reviste de la forma de cualquier metal cuando es unido, de una manera permanente y natural, con el espíritu elemental del Azufre metálico, como si se tratara de una mujer con su macho.

Por medio de esta unión y amable abrazo de espíritus, nuestro Mercurio de los Sabios concibe de la forma metálica del Sol y de la Luna y es impregnado de ella, del mismo modo que la cera recibe la impresión del sello. Cuando la naturaleza de nuestro Mercurio congelado y espesado haya sido transmutada en forma de Sol y de Luna, entonces transformará a cualquier otro Mercurio y lo tornará semejante a su naturaleza..23 Pero la práctica que consiste en preparar el Mercurio de los Sabios y la manera de congelarlo y espesarlo, se relata al final de este libro..24

CAPÍTULO VI

De la composición de la Piedra Filosófica, es decir, que se hace de las puras semillas de los metales, y de la manera de extraer y adquirir físicamente estas semillas preciosas

Quiero que sepas, hijo mío, que este es uno de los secretos más grandes de nuestro Arte, que consiste en ser instruido por la Ciencia de la verdadera Práctica del Oro vivo o del Azufre metálico. Indefectiblemente es cierto que la más grande de estas ciencias consiste en tener un pleno conocimiento de nuestra Tierra virgen, pero también es admirable el conocimiento de nuestra Agua de vida celeste y vivificante. El ingenioso medio de prepararla también es, en este asunto, necesario, pues sus efectos y operaciones sobrenaturales son admirables y extraordinarios. Aunque las virtudes y cualidades de nuestra Agua de vida celeste y el rarísimo valor de nuestro Mercurio, que es nuestra Tierra virgen, surgen de una elevada investigación, el Azufre metálico de los Filósofos no es menos excelente, no está menos oculto, ni es menos eficaz, en verdad. En efecto, si los jardineros buscan y aprecian mucho al rosal es a causa de las flores que nos da a su debido tiempo; por la misma razón si los Sabios otorgan un gran valor a su tierra virgen únicamente es por sus flores y por el fruto de Oro vivo que da cuando llega el momento adecuado; y del mismo modo que la tierra sería inútil para el cultivador si no estuviera provista de una buena semilla, igualmente nuestro Mercurio celeste, que es la Tierra virginal de los Sabios, no serviría para nada si no tuviéramos el Oro que ha de ser sembrado en ella.

También aquí se puede hacer la siguiente comparación: el Azufre de los Filósofos se esconde en la Tierra virgen de los Sabios como las piedras preciosas dentro de las piedras en bruto; nuestra Agua viva y seca puede ser comparada al tallador de piedras que las rompe a fin de hacer visible la gema preciosa de la Sabiduría. Para mostrar bien lo que ocurre con estas dos cosas, se podría decir, con razón, que en la Obra física de los Sabios, nuestra Tierra virgen y nuestra Agua seca son los dos instrumentos y los dos artesanos absolutamente necesarios para la preparación de nuestra bendita Piedra. Sin embargo, no hay duda de que el conocimiento de nuestro Azufre metálico es mucho más difícil de conseguir. Por eso la ingeniosa y física extracción de nuestra Agua viva es el gran secreto de los secretos de los Sabios y aunque la realice el más difícil Arte, es absolutamente necesario saberla, porque sin el Azufre de los Sabios, ciertamente, nada podría alcanzar la perfección en esta Obra.

Este Azufre metálico de los Sabios es la primera materia de los metales y el Oro vivo de los Hijos de la Sabiduría. Es la verdadera Materia a partir de la que ha de nacer el Árbol solar, es la muy noble Llave que abre y cierra las puertas de nuestra Piedra, también es la forma y alma de la simiente metálica del Sol y la Luna y cuando los Sabios han recogido esta simiente la llaman, habitualmente, su Materia, aquella que han escondido en sus escritos y recubierto con multitud de nombres distintos, cosa que te recomiendo tú también hagas a fin de no manifestarla claramente, como te mostraré al final de este capítulo..²⁵

Para instruirte claramente sobre lo que es el Azufre de los Sabios, que es verdaderamente nuestro Oro vivo y la simiente metálica, te indicaré en pocas palabras cómo se hace, en las entrañas de la tierra, la generación y procreación del Oro; por esta vía obtendrás el conocimiento del primer principio de la composición del Oro. Así aumentaré tu luz sobre los primeros principios, a fin de que conozcas las verdaderas raíces o simientes metálicas del Oro, tras lo cual, seguramente, cuando te haya enseñado a extraer estas semillas metálicas, ya podrás preparar la Piedra de los Filósofos.

Tú ya sabes que todo lo que proviene de la tierra crece y se produce en una tierra fértil por operación de la humedad y del calor natural. También los metales se forman de esta manera y se producen por el Mercurio fecundo, su primera materia, que, asistido por la sequedad y una humedad de crecimiento, es decir, compuesto y unido con la Sal y el Azufre puros, se torna Oro y aumenta el oro por virtud de la Naturaleza. Por eso el Mercurio de los Sabios es llamado Tierra fértil y succulenta. En lo que hace referencia a la sustancia sólida y corporal de los metales, es obtenida por la composición y unión de los tres principios físicos que la constituyen. El Azufre regenta los cuerpos, el Mercurio el carácter específico y la Sal Es el vínculo o la congelación. El Azufre que entra en la procreación del Oro ha de ser purificado de sus heces e impurezas, que adquiere de su propia naturaleza, de tal modo que sea imposible encontrar un cuerpo metálico más puro: éste es el verdadero Azufre de los Sabios si puede ser obtenido en tal grado de simple y perfecta pureza.

Con esto puedes ver cuales son los principios verdaderos o primera materia con los que se engendra el oro en las entrañas de la tierra; persuádate pues que a partir de estas raíces metálicas se forma un retoño del que crece el oro, en forma de mina de oro. Si abres los ojos de tu espíritu, verás claramente que te he presentado, con toda claridad, la luz que te permitirá sembrar y plantar físicamente el Árbol solar de los Sabios. Y si es

verdad aquel dicho de los Filósofos de que el oro hace oro, como el hombre engendra otro hombre, a partir de este fundamento yo te daré el Conocimiento del secreto oculto de los Hijos de la Sabiduría, te mostraré que el buen Filósofo, con estos mismos principios: Azufre, Sal y Mercurio, de los que está compuesto el oro, de esa misma materia, de esas puras sustancias, puede extraer, te lo aseguro, la semilla metálica del Oro, de la que extrae y prepara la Piedra de la Sabiduría.

Pretendo, en suma, y para concluir, que aquí se encuentra uno de los principales secretos de nuestro Arte: el agua y su primera materia pueden ser reducidos por nuestra Agua de vida viscosa y celeste. Sus partes esenciales, la Sal, el Azufre y el Mercurio, pueden ser producidos separadamente en un cuerpo visible y tangible. En fin, por esta vía, la primera Materia de los Sabios será reducida a la última, y esta última en primera materia. Por cierto, quien no comprenda esta oculta operación filosófica tampoco puede hacer una buena preparación. En otras palabras, aquel que no puede separar la sustancia de nuestros mercurios físicos por el Arte Espagírico y verdadero de nuestra Filosofía, y a continuación reunir y recomponer esta misma materia con peso y medida, sin ninguna impureza, aún no ha encontrado el secreto de nuestro Arte. Por tanto, no has de hacer ningún esfuerzo para hacer la Piedra de los Sabios.

Entonces, cuando, por un trabajo sin complicación, habrás extraído y separado nuestro Azufre de nuestra Tierra Adámica preciosa y cuando lo habrás unido de nuevo tal como ya he dicho, según el peso requerido y sin ninguna impureza, entonces ten por seguro que eres poseedor de la verdadera simiente metálica y del Oro vivo de los Sabios, por ese medio único con el que se prepara la Piedra de la Sabiduría..²⁶

Cuando este Oro vivo se proyecta sobre un campo fértil y conveniente para recibir esa materia, es decir, en el Mercurio de los Sabios, para recibir esa materia, es decir, el Mercurio de los Sabios, para allí ser cocido, digerido y conducido a la perfección mediante nuestro Fuego celeste olímpico vivificante, entonces se hace el Elixir o Azufre de los Sabios muy puro, con el que los Hijos de la Sabiduría, por Arte filosófico y bajo el cuidado de la simple Naturaleza, preparan su gran Medicina universal, que cura todos los cuerpos enfermos, purga los que están envenenados y fija los volátiles.

Como conclusión de este capítulo, hijo mío, una vez más te inculcaré que el Azufre solar extraído por nosotros de nuestra Tierra Adámica por el procedimiento filosófico, es la más excelente de todas las llaves para abrir y cerrar las puertas de nuestra Piedra; es la simiente metálica desconocida, y sin esta semilla admirable, nuestra Tierra preciosa no puede dar nada a luz.

Dado que el hombre engendra al hombre, pues toda forma produce su forma por su germen o semilla, entonces te es absolutamente necesario poseer las verdaderas raíces del Oro si quieres sembrar y plantar el Árbol de los Sabios, pero si estás desprovisto de ellas no podrás hacer nada que sea digno de elogio, ni sembrar, ni plantar el Árbol de los Sabios, ni llevarlo a que dé fruto. La semilla ha de ser prolífica, porque ha de producir, por su virtud, cosas de su misma naturaleza. Has de estar bien seguro de esto: en el Oro es donde has de hacer tu recolección, si has sembrado una semilla solar en nuestra Tierra virginal, o en la plata, si has sembrado una semilla lunar.

Puedo certificarte, por experiencia propia, que nuestro Azufre filosófico está compuesto de estas dos sustancias: nuestro Mercurio precioso y las simientes metálicas solares. Entonces, su virtud aumenta, se fortifica y se exalta hasta tal punto que se

multiplica mil veces más que cuando estaba absorbido, envuelto y encerrado en la mezcla de una masa confusa.

Has de saber que no puedes llegar en absoluto a esta Obra universal y admirable de la Piedra de los Sabios si no eres poseedor de la verdadera Práctica que consiste en extraer las semillas verdaderas y puras sustancias seminales del oro y la plata. Esta extracción no se puede hacer más que a través del secreto muy oculto de nuestro Mercurio filosófico. Te enseñaré pronto esta manipulación al final de este pequeño tratado..27

CAPÍTULO VII

De la calcinación natural

La calcinación física o combustión espiritual y física de la materia, es hasta tal punto esencial e inevitablemente necesaria a la Obra de los Sabios, que sin ella sería imposible llegar a la composición de la Piedra filosófica. En efecto, a través de ella extraemos la Sal de la naturaleza, el Azufre y el Mercurio. Pero esta calcinación física sólo es conocida por los Hijos de la Sabiduría, pues se regula con mucha inteligencia y a través de un gran Arte, por más que sea fácil para aquellos a quienes fue mostrada y la saben. Pero es un secreto muy oculto para quienes no tienen su conocimiento, y les sería tan difícil el descubrirla por sus propias especulaciones como el hecho de bajar la Luna del firmamento y ponerla en la tierra. Dos razones hay para nuestra calcinación: primero disolver las partes combustibles y corrompedoras de los Azufres grasos, separándolas de los espíritus fijos que han de ser calcinados, pues las partes combustibles, por su continuidad, resisten al fuego en tanto no hayan sido físicamente calcinadas. Además, calcinamos para desecar de su flema la humedad volátil acuosa coagulada, unida en la raíz con la parte fija, a fin de poder reducir físicamente a Sal o a Cal de naturaleza nuestra preciosa materia.

Si calcinamos nuestra materia y la reducimos a Sal o Cal de naturaleza, disolviendo los espíritus o Azufres volátiles y fijos, solamente es porque nuestra intención consiste en desecar físicamente nuestra materia para introducir en ella la porosidad u obertura de la Sal o Cal física, pues si nuestra materia no fuera porosa, ni estuviera abierta, no podría atraer hacia ella su propio alimento, con lo cual su alimento multiplicativo no tendría posibilidad de ingreso; observa lo que te digo: es importante desecar físicamente nuestra materia física porque al principio de nuestra Obra la sequedad ha de sobrepasar a la humedad y al ser nuestra materia de cualidad y sustancia de tierra, habrá de transformarse poco a poco en naturaleza terrestre. Ha de ser regida de tal modo que la porosidad de la tierra fija no sea devastada y echada a perder con grandes y numerosas imbibiciones.

Has de saber que si nuestra materia no fuera físicamente calcinada, y si las partes calcinadas de nuestra tierra fijada permanecieran continuamente en nuestro Mercurio, nuestro Mercurio jamás podría convertirse en ceniza, porque la cualidad física de la tierra que ha de sobrepasar a la humedad sería, ella misma, húmeda, y por esa razón el húmedo radical no podría convertirse en Cal física; se congelaría en cuerpo imperfecto, la sulfueridad volátil extraña a él jamás podría separarse y permanecería siempre en el vientre de nuestro Mercurio, resistiendo al fuego de tal modo que éste jamás tendría la fuerza necesaria para consumirla y elevarla.

Por eso te exhorto a conservar la porosidad en la calcinación. Si la materia no fuera

porosa, tu obra sería inútil, pues su Leche virginal no tendría ingreso en ella para comunicarle su alimento multiplicativo natural. Así, para instruirte bien y comunicarte este gran secreto del Arte, no te ocultaré que puedes impedir la pérdida de la porosidad separando físicamente la humedad acuosa de la sulfureidad corruptiva; y no podrás separar mejor esta humedad acuosa y estas sulfureidades volátiles de los espíritus fijos y corporales más que por la calcinación física. Únicamente a través de ella nuestra preciosa Materia puede ser convertida físicamente en cenizas con las que se prepara la verdadera Cal o Sal de naturaleza de humedad nutritiva de los Sabios..²⁸

La Sal de naturaleza o Cal natural se compara al corazón, porque atrae hacia sí la parte más pura y mejor de la raíz de la alimentación animal, pues nuestra cal física, del mismo modo, atrae amorosamente y transforma en cenizas de su naturaleza toda la Leche virginal que se le presenta para imbibirla y nutrirla. Ciertamente, a decir verdad, es un gran secreto de este Arte el tener la ciencia de la práctica física de nuestra calcinación reteniendo al mismo tiempo la porosidad.

Créeme, hijo mío, esta doctrina de la calcinación es una de aquellas en las que, comúnmente, se pierden los ignorantes, porque los sabios la han ocultado siempre, y si algo han dicho de ella, han mencionado otro objeto o cuerpo diferente de la materia física para desviar de la recta vía a aquellos que no son verdaderamente Hijos del Arte, de modo que es bastante difícil a aquel que no ha sido iluminado desde lo alto el tener la verdadera luz y el sentido de sus palabras, o para aquel otro que no ha recibido esta Revelación de un amigo llevado del instinto de la caridad. Por eso, convierte a tu modo la práctica de mi experiencia; apréndela de lo que te voy a declarar sobre este punto de la calcinación física comparándola a la calcinación química vulgar.

No ignores que los químicos que se dedican a trabajar los metales duros y los cuerpos minerales, cuando los quieren calcinar, los introducen en el fuego y en aguas fuertes con objeto de vencer la dureza de sus cuerpos metálicos. Presumen que su errónea calcinación tendrá como efecto el hacer más sutil su materia y que, por lo tanto, la podrán disolver más fácilmente, y se imaginan que los Filósofos han instituido su calcinación para tener más fácil la solución.

Pero he aquí: después de tantos trabajos, no hacen sino una obra vana. Su materia, en efecto, es más difícil de disolver que difícil sería hacer la calcinación. Por tanto digo que esta solución química no es en ningún modo comparable a la filosófica. En efecto, la calcinación química vulgar, se hace muy trabajosamente, con grandes fuegos o aguas fuertes que destruyen la porosidad; por el contrario, la nuestra se hace sin gran fuerza de llama, muy fácilmente, con un pequeño fuego lento, tan natural que calcinará físicamente nuestra materia sin modificarla ni destruir la virtud de las semillas, y además conservará la porosidad.

Si nuestra materia, que es simiente metálica, espíritu generativo o primera materia de todas las cosas físicas, estuviera en el fuego vulgar de los químicos, nuestras flores, que fácilmente pueden ser transformadas o alteradas, quedarían totalmente destruidas. Tampoco el cuerpo de nuestra preciosa Materia podría soportar la fuerza de su fuego, sino que en muy poco tiempo quedaría consumido y corrompido en su naturaleza intrínseca, hasta tal punto que después de la alteración y destrucción de su semilla virginal, la materia quedaría completamente estéril.

Como conclusión de este capítulo aprende esto, hijo mío: el secreto oculto de la

calcinación no es otro que el de matar el Agua viva o Espíritu del Mundo y convertirlo en Sal de naturaleza, de tal modo que nada de nuestra preciosa Materia perezca o sea corrompido, sino que la porosidad que tenía antes de la calcinación filosófica, se conserve..29

CAPÍTULO VIII

De la cal física, cómo ha de ser lavada y blanqueada, es decir, de qué modo nuestra Agua ha de ser rociada, imbibida y alimentada con el Agua perpetua de los Filósofos

Hijo mío, después de mostrarte por qué los Sabios someten a su materia a la calcinación, vengo ahora a añadir otro término que es opuesto a la calcinación: la inhumación, que se realiza por imbibición, que reblandece y humecta la sequedad de nuestra calcinación. Lo que es corporal, lo hace espiritual, lo que es fijo, volátil y lo que es denso, ligero. En suma, la calcinación y la imbibición de los Sabios son las dos cosas que realizan nuestra Obra; una mata al cuerpo vivo, la otra vivifica el cuerpo muerto y le da una nueva vida, siempre y cuando la imbibición se haya hecho con nuestra Agua viva y seca de fuego acuoso o de agua ígnea, artísticamente, según la medida y proporción necesaria que conviene al principio activo de la Naturaleza.

Quiero decir que estas imbibiciones han de hacerse con un calor pequeño, proporcionado al efecto de la operación de la Naturaleza, y un frío moderado, de modo que el calor ha de ser reducido por el frío y el frío por el calor. Hay que saber que el Arte místico que se ejerce entre lo cálido y lo frío ha de ser el mismo que aquel que da alma y vida al cuerpo. Te recomiendo que te acuerdes de que si nosotros queremos asumir la cima de la perfección de nuestro Arte, todo el secreto del Arte consiste en la medida y proporción de una suave imbibición, repetida a menudo para dar Rocío. Créeme, toda la diligencia y la intención de los Antiguos ha ido dirigida sobretodo hacia esa meta única de ejecutar, como se debe, la imbibición y la desecación.

Por eso los Sabios calcinan su tierra, aquella donde quieren sembrar su semilla, a fin de recalentarla y alterarla hasta el punto de que desee beber y se impregne con abundancia de la humedad succulenta y natural extraída de nuestra Agua viva, que es su madre, su hermana y su nodriza. Después de que la tierra, durante la calcinación física, haya perdido su humedad, haremos que, por medio de las imbibiciones de los Sabios, reciba otra humedad grasa más conveniente a su naturaleza. Quiero decir que si nuestra Cal física se torna extremadamente seca y liberada de toda humedad extraña y superflua, estará de este modo sedienta más allá de toda medida. Por eso bebe muy ávidamente, para reconfortarse de nuevo de aquella que ha perdido.

Hijo mío, cuando las partes que componen el húmedo radical del hombre se desecan poco a poco y de forma continuada, cierto es que se aproxima la muerte, porque en él ya no se encuentra ninguna humedad vivificante en la que se muestre su calor natural. Podría decir que nuestra preciosa Materia está en las mismas condiciones cuando está calcinada. Cuando haya sido irrigada muchas veces, dividida en partes muy pequeñas y muy a menudo imbibida y mezclada por la cocción, -pero con una cocción lenta en la que se resuelva la humedad acuosa y se deseque y espese su húmedo radical, entonces el calor natural aumentará y el fuego crecerá, multiplicándose.

Al hacerte ver estas cosas quiero darte a entender que la obra de nutrición que

administramos a la materia, se hace a imitación de la Naturaleza, pues la nutrición que.³⁰ le damos con la reiterada irrigación no es otra cosa que un movimiento que procede del calor natural.

Los Sabios dicen que toda cosa está compuesta de muchas partes diversas y continuas, que se alimentan mutuamente y se extienden sin cesar unas en las otras, yendo siempre al unísono su aparición y su pérdida. La nutrición siempre es la causante de la aparición y restauración de una cosa cualquiera, hasta que llega a su término o fin. Puedes ver claramente que dentro de las partes que tienden a la alimentación, toda nutrición se hace por evacuación y retención, por medio de la semejanza natural que tienen estas partes con el objeto que nutren; en cuanto a la deyección o evacuación, se refiere a las partes que naturalmente son contrarias y desemejantes a la unión. Da ahí que toda alimentación conlleve necesariamente heces, aunque no por ello las partes de nutrición nutrirán menos.

Con esto he querido enseñarte, hijo mío, que la sustancia mercurial de nuestra Tierra física no es irrigada, lavada, nutrida y aumentada sino por esas cosas que le son semejantes rechazando todo lo que es contrario a su naturaleza, por eso, aquellos que preguntaron a los Sabios con qué habían de alimentar a su Piedra y a su Niño recién nacido, encontraron, a modo de respuesta en sus escritos, que habían de nutrir a su Piedra con la Sal de la Naturaleza, con viento cocido y agua común, por medio de frecuentes imbibiciones filosóficas.

En suma, y esto es digno de mención, la imbibición o desecación demasiado fuertes o insuficientes son cosas contrarias a la Obra filosófica. Obsérvese que la superabundancia es contraria a la perfección, sea irrigando, sea desecando. La sobriedad, que es lo contrario de la superabundancia es la vía de la verdadera Medicina de la Naturaleza; incluso una sobriedad excesiva es siempre loable, ya sea en lo concerniente a la irrigación o a la desecación.

Acuérdate pues de que una pequeña imbibición requiere una débil desecación, y una débil desecación, una pequeña imbibición. Si supieras el medio de desecar y debilitar hasta el extremo nuestra materia con un fuego muy fuerte, entonces necesitarías reconfortarla con una irrigación proporcionada, y podrías dar de este modo una nutrición más eficaz y más poderosa. Pero si le dieras más de lo que puede digerir, nuestra Obra se destruiría.

Tú ya sabes que nosotros no bebemos sin comer y que si comemos también tenemos que beber. Ten cuidado, pues, de no abreviar más de lo necesario pues si le hicieras ingerir bebida en abundancia, destruirías la Obra y aun teniendo la intención de irrigar nuestra tierra, la devastarías. Sabe pues que las abluciones e imbibiciones de los Sabios han de hacerse poco a poco, con precaución y con el mayor Arte. Esta acción es el espejo y la principal parte en intención de la Obra física de los Sabios, pero no por ello se ha de creer que el agua empleada por los Sabios para lavar y blanquear nuestra materia sea el agua vulgar.

Has de considerar también que nuestra Tierra virginal, las simientes metálicas y el Azufre de Naturaleza, están como muertos después de la calcinación y que no tendrán ninguna virtud ni vida alguna hasta que no hayan resucitado. En verdad, no pueden resucitar efectivamente sin haber sido lavados con frecuencia en las llamas de nuestra Agua de vida celeste, es decir, de nuestro Fuego celeste, que es el padre vivificante y

generador de todas las cosas del mundo entero. Sólo entonces, cuando habrás lavado.³¹ físicamente, a menudo, nuestra preciosa Materia en los rayos vivificantes de nuestro fuego acuoso y de nuestra agua ígnea, podrás decir con certeza que el cuerpo muerto ha resucitado, se ha regenerado y se ha convertido en cuerpo glorificado por la unión a ese espíritu.

Entonces, después de haber sido impregnados con las influencias vivificantes del Sol, el Azufre esencial, la Sal y la Tierra virgen estarán filosóficamente sublimados y exaltados. Esto quiere decir: después de que la Tierra virgen de los Filósofos haya subido al cielo y el cielo haya descendido a la tierra.

Entonces, nuestra Tierra de los Sabios, al haber sido impregnada de este modo con las muy puras y salutíferas influencias de los astros, quedará dotada y engrasada con nuestra Grasa natural. Así estará bien dispuesta y apta para recibir en su vientre la semilla metálica del Oro filosófico. He ahí cuales son, en la Obra filosófica, las imbibiciones y abluciones ciertas y verdaderas, absolutamente necesarias para la composición de nuestra Piedra..³²

CAPÍTULO IX

De cómo la semilla solar y el Mercurio de los Sabios han de ser cocidos físicamente en el Fuego vivificante de los Sabios

Después de haberte instruido abundantemente en el orden de las operaciones de la plantación del Árbol Solar filosófico aún he de hablarte de muchas cosas útiles, como del vaso, del horno, de nuestro Fuego vivificante y nutriente, que tiene el poder de conducir a nuestra Materia preciosa hasta la más alta perfección. Así, cuando habrás terminado tus imbibiciones y lociones físicas, verás que tu materia se ha vuelto blanca y gomosa. Entonces, toma tu materia filosófica y une las gomas, como dice María la Profetisa, y enciérralas en el Huevo filosófico, que sellarás herméticamente. Pero ten cuidado de no introducir ni mucho ni poco en nuestro vaso. Si nuestro vaso es demasiado grande, nuestro Mercurio físico quedará, ciertamente, en nada, es decir, su humedad física se perderá de tal modo que la materia quedará, y no lo dudes, infructuosa y estéril.

Pero si tomases un vaso demasiado pequeño, nuestras Flores quedarías sofocadas y jamás podrían conducir sus frutos a la perfección. Por tanto, observa esto: en relación a la materia tres partes del vaso han de estar vacías y no más y en un solo vaso no pondrás más de una o dos onzas.

Cuando hayas puesto tu composición física en un vaso de vidrio bien proporcionado a la cantidad de tu materia, lo sellarás herméticamente poniéndolo en tu horno a fin de trabajar con el Fuego de la Sabiduría. A partir de entonces regirás tu fuego de manera que el calor externo no sobrepase el interno. Si acaso lo sobrepasara no se podría consumir la unión, porque el excesivo calor externo devastaría y quemaría la materia; y si el fuego vivo externo fuera menor del necesario, el espíritu permanecería sin movimiento en la materia y sin ninguna acción; no podría manifestar nada con su húmedo radical, es decir, que no coagularía, ni desecaría, ni fijaría nada.

Sabe pues que los espíritus de los metales están muertos y como inmersos en un sueño; en tanto no hayan resucitado y hayan sido vivificados por el Fuego vivo y vivificante, no podrán hacer nada. Que tu cuidado principal, por tanto, consista en

disponer bien el Fuego vivo de los Sapientes, y entre las principales partes de la Obra de la Sapiencia, no es ésta la última en importancia, habiendo de regirse de manera que no haya exceso ni defecto. Si regulas correctamente tu fuego según el grado y la temperatura convenientes, verás las materias abrazarse una a otra y calentarse con un mutuo calor. En poco tiempo, todo se convertirá en agua, no vulgar, sino viscosa. Pero por encima de todo te aconsejo que conduzcas tu Obra con Sabiduría. Aunque avances con lentitud tu fuego habrá de ser, sin embargo, siempre suave y conforme al de Naturaleza. Un fuego tal jamás traerá complicaciones, sino que, por el contrario, será la causa que excite al calor del Azufre en vistas a la manifestación de cosas admirables. Sabe pues, que el secreto más elevado de este Arte consiste en el fuego. No sin razón los Sabios nos han dejado dicho en sus escritos: *El Fuego y el Azoth nos bastan para preparar la Piedra..*³³

Aquí puedo hacerte una observación en relación a tu caso que te impedirá caer en el error de aquellos que pretenden hacerse pasar por verdaderos filósofos, aunque no estén iluminados para nada en cuanto a los secretos escondidos de nuestra Cábala.

Aprende pues que cuando los filósofos, expresamente, nos hacen saber que hemos de regular bien nuestro fuego no tienen la intención de aconsejar el fuego vulgar. Si saben bien que puede regularse por medio de grados diferentes, tampoco ignorarán que, siendo por naturaleza activo, caliente y seco, jamás podrá producir los efectos que buscan.

Cierto es que su intención no es otra que la de recomendarnos un fuego cuya condición y virtud oculta difieren mucho del fuego vulgar. Quieren indicar a quienes tienen el don de la Ciencia y de la Inteligencia que el fuego recomendado ha de estar compuesto de una materia tal que el calor, la sequedad y la humedad concurren en él, todos a la vez, de modo que sin ninguna interrupción pueda obrar la putrefacción, la circulación, la conjunción de las materias y la cocción perfecta.

Aunque nuestro Azufre y nuestro Mercurio hayan sido regenerados y resucitados por la impregnación del Espíritu de vida, aún no están, sin embargo, exaltados en virtud; únicamente se ha unido y asociado a ellos de manera constante y con un lazo indisoluble, el espíritu celeste. Por medio de esta unión perfecta y muy necesaria de nuestra preciosa Materia estos cuerpos adquieren el suficiente poder para manifestar los efectos admirables que producen. Pero esta unión no puede producir efecto mientras nuestro Mercurio celeste no esté fijado y congelado con el Azufre filosófico o simientes metálicas, y esta fijación ha de hacerse por cocción en un fuego nutritivo y vivificante, como es el Fuego de los Sapientes.

En suma, después de haberte demostrado que los Filósofos no se queman los dedos preparando su Piedra, y que utilizan otro fuego que no es el vulgar, voy a demostrarte por comparación, la diferencia que hay entre uno y otro:

1. Primeramente, el fuego de los químicos es vulgar y conocido por todos, mientras el nuestro está hecho según el Arte y es difícil de encontrar.
2. Su fuego es elemental, pero el nuestro es natural, a la vez, vivificante y celeste.
3. Su fuego es activo, caliente, seco, pues lo preparan con madera, aceite o carbón. El nuestro, por el contrario, es caliente, seco y húmedo y más espiritual que material.
4. Su fuego no hace nada sin ser animado por el aire, mas el nuestro no hace

ninguna operación sin estar encerrado; además, ha de estar encerrado en un vaso tal que no pueda recibir la más mínima acción del aire.

5. El fuego de los químicos no puede ser lo bastante bien regulado, se extingue y desaparece cuando falta la materia combustible, mientras el nuestro ejerce perpetuamente su operación, sin fin; se sustenta, efectivamente, por sí mismo sin poner la mano en él, irradia y circula nuestra Materia por medio del vapor espiritual..34

6. El fuego de los químicos es activo, operativo, caliente y seco. Su primera cualidad es consumir y destruir todas aquellas cosas sobre las que actúa. La verdad se demuestra claramente del siguiente modo: el más suave de sus fuegos, el Baño María, en el que pueden cocerse huevos, destruye los gérmenes de todas las cosas; sus demás fuegos, mucho más fuertes, lo hacen más rápida y seguramente. Pero nuestro Fuego calienta poco a poco y suavemente nuestra preciosa Materia, la cuece con una irradiación continuada, la conserva, la congela, la humecta, la nutre y la aumenta en virtud. En suma, el Fuego filosófico es absolutamente diferente del de los químicos.

7. El fuego de los químicos es violento y corrosivo, pero el nuestro es suave, benigno, natural, contenido, dorado, vaporoso, circulante, envuelve la materia, continuo, templado y tan vivificante y nutritivo como celeste. Y lo más admirable que hay en el Fuego filosófico es que es absolutamente semejante a la materia de su Piedra, extraído de la muy pura sustancia de sus entrañas según el Arte de un raro secreto. Este Fuego es el verdadero Baño de María de los Filósofos. El secreto de su preparación está tan oculto como la misma materia de la Piedra filosófica, porque la Ciencia de uno comprende el conocimiento del otro..35

CAPÍTULO X

Exhortación sobre la excelencia de esta Obra e Inspiración de su verdadero uso

Después de haber tomado durante mucho tiempo en mi fuero interno la decisión de dejarte por escrito lo que ya te había enseñado en palabras, voy a realizar ahora mi proyecto, a fin de satisfacer mi deseo en el tiempo de mi senectud.

Si me remito a este escrito, ciertamente no es para enseñarte algo nuevo, pues Dios ya te ha llenado de su Gracia singular, manifestándote a través mío los más elevados conocimientos que se pueden encontrar en la Naturaleza, sino por el deseo de dejarte una prenda de mi afecto paternal, para proponerte mis propias meditaciones en la descripción de este Arte, para mostrarte en qué estado espiritual has de recibirlas y con qué corazón has de poseerlas.

Claramente veo que, a este respecto, tú no posees las mismas opiniones que yo, pero estimo sin embargo, al considerar las excelencias de esta materia, que mis palabras no serán inútiles, antes bien, te serán una confirmación para empezar bien la Obra. Dejando el mundo de los vivos, para mi alma será un consuelo el haber confiado tan gran Don de Dios a un hombre piadoso y bien instruido de su deber. Si fuera de otro modo, se haría abuso de tan gran Don divino y entiendo que por este Don, los bienes de la riqueza y de la salud podrían ser usurpados por hombres impíos, indignos de vivir. En efecto, esto sería ofender a la divina Providencia, que a unos da una vida breve y

a otros una larga vida, a unos la pobreza y a otros la riqueza, cosas que se hacen para aumentar la gloria de Dios y para salvación de las almas. Por tanto, ten cuidado de no ser causa de condenación para aquel a quien Dios quiere salvar de la pobreza; ten cuidado, digo, de no hacer durar la vida de aquel que la usará para ofender a Dios y que irá a la perdición si se le prolonga. Actuar de otro modo sería contrario a la divina voluntad y habría que dar cuenta de muchas almas.

Hijo mío, sopesa esto en tu alma: el misterio de la Medicina Universal que yo te enseño es como un esqueje del Árbol de la Vida y una Gracia singular de la divinidad; las cosas no pueden ser de otro modo, porque la gran bondad de Dios dispensa este Don a quien no se considera a sí mismo con relación a su propio bienestar, sino para utilidad y uso de los demás, como sucede con el Don de lenguas.

Está claro pues, que no te está del todo permitido el revelar este misterio abiertamente, pues esta revelación ha de estar reservada a Dios, que es el único escrutador de los corazones, a menos que la bondad divina te manifieste el corazón de un hombre para incitarte a que le hagas esta Revelación. Tampoco sería honesto por tu parte el reivindicar para ti el beneficio de esta Obra, de usurparlo para satisfacer el deseo y la fantasía de tu corazón; no lo utilizarás para ti, sino en la medida en que tu estado y tu condición lo requieran, como es el caso de aquel que rinde servicio al altar, que ha de vivir del altar. Y del mismo modo que al que posee este Don supremo no se le ha comunicado en interés de su propio bienestar, también así no es por su mérito que le ha sido dado, porque es un Don concedido por la Gracia de Dios, y por eso ¡Desgracia a quien lo quiera recibir según la voluntad de Dios y se muestre ingrato hacia la bondad divina!³⁶

Considera un poco, hijo mío, que extraordinario y singular Don es el poder prolongar las fuerzas de alguien y conferir la salud. Por eso no has de contentarte con servir a Dios con obras ordinarias y comunes. A menudo las ciencias ponen la voluntad en movimiento y la voluntad, los actos. Por tanto, si has sido dotado con un singular conocimiento de las cosas, ¿por qué tu voluntad y tus acciones u obras no habrán de ser también singulares y sobrepasar el curso ordinario de la vida?

Siempre habrás de tener fijado en el espíritu que cuanto más se haya dado a uno, más se exigirá de él; se volverán a pedir los cinco talentos a quien los haya recibido. Sopesa bien, hijo mío, estas palabras y créeme: prefiero que seas buen Cristiano antes que buen Filósofo. Más caso hago del mínimo grado de verdadero amor a Dios y al prójimo que de las demás ciencias divinas y mundanas, pues en el Día del Juicio no tendremos que rendir ninguna cuenta de las ciencias, sino tan sólo de la caridad y de las obras que necesariamente la siguen. Habiéndote concedido Dios la Ciencia suprema de las cosas naturales, que tu deseo sea ahora el poseer lo más importante, esto es, ser un hombre piadoso y virtuoso.

¡Oh, que espectáculo tan digno de ser contemplado por Santos, Ángeles y hombres, el ver estas dos virtudes en el hombre! Además, has de considerar que el buen Dios, que creó al hombre a su imagen, también quería que el hombre le fuera semejante en muchas cosas que parecen incompatibles con la totalidad de la majestad divina y la indignidad del hombre. Sabe que de Dios está escrito esto: *Todo el globo terrestre es mío*. Es decir, todos los bienes que contiene la tierra se refieren a él; y también de él ha sido escrito: *la muerte y la vida están en sus manos, y Él es el único escrutador de los*

corazones.

Todo esto te obliga no sólo a amarlo y servirlo sino también a no manifestar nuestro Arte con frivolidad. Has de creer firmemente que Dios, al comunicarte esta ciencia, te ha hecho de algún modo semejante a Él, porque Él no te ha creado únicamente a su imagen, sino que además ha puesto en ti más bienes de los que encierra todo el globo terrestre. Por esta Ciencia admirable, en efecto, te ha transmitido el tesoro de la vida humana, además de hacerte Señor de la vida y de la muerte del hombre; en efecto, es una Ciencia con la que se conserva la salud, el vigor y se comunica la vida. De este modo, el menor elogio que se puede hacer de ti es que eres poco más que un Rey.

Por tanto, siendo un poco más que un Rey ¿querrás revestir la naturaleza de un esclavo? ¿no te sentirás más bien obligado a realizar obras divinas y dirigir todas tus acciones según la voluntad de Dios, que te ha dado una Gracia tan abundante, que por ella te ha constituido como un semidiós?

También te he dicho que Dios es aquel que escruta los corazones y con esto he querido significar que no está en tu poder el transmitir a quien quieras este talento o Don comunicado por Dios, que no ha de ser dado a cualquiera, porque tú no conoces el corazón de los hombres; sin embargo quiero exceptuar esta inspiración divina que puede dirigir tu intención de tal modo que encuentres tal vez a un hombre bueno de quien hayas conocido el alma en profundidad.

Créeme hijo mío, lo que te enseñó no carece de importancia. Si, en efecto, te dedicaras a producir buenas y excelentes obras, y a administrar bien los frutos del Árbol de la Vida, ¿qué tipo de castigo habrías de esperar de Dios?, si por el contrario abusaras.³⁷ del Árbol de la Vida y lo prostituyeras comunicándolo a los impíos, si sus frutos pueden conducirlos a la perdición ¿el Árbol mismo no sería su ruina?

En suma, has de ser imitador de Dios, tanto en la distribución de los frutos como en la posesión del Árbol, es decir, en el conocimiento de un secreto tal, considerando que Dios posee sus dones no para su uso, sino para el nuestro; y que Dios ha confiado a tus manos el tesoro de la vida humana no para que tú seas el único poseedor para tu uso privado y el de tus consanguíneos, sino a fin de que hagas partícipes a los demás hombres probos y a quienes juzgues dignos. Y si Dios quiere revelar este secreto a los buenos, has de creer que tú estás en la obligación de hacer lo mismo.

Actuando así darás a mis huesos un feliz reposo en el sepulcro, esperando el muy glorioso advenimiento del Hijo de Dios, al que pido con todo mi corazón que acumule en ti su Gracia y su Bendición, que te conserve en la piedad y que te abrace en su unión bienaventurada.

SOLO A DIOS

ALABANZA Y GLORIA

FIN.³⁸

ÍNDICE.³⁹

INTRODUCCIÓN..... 3

PREFACIO

Objeto de esta instrucción..... ..7

Sumario de los diez capítulos..... ..9

CAPÍTULO I

De lo que es la Alquimia y de la diferencia

que hay entre la verdadera y la falsa.....	10
CAPÍTULO II	
Cómo hay que sembrar naturalmente el Árbol Solar de los Filósofos, cómo plantarlo y transplantarlo.....	12
CAPÍTULO III	
Cuáles son los signos mediante los cuales podemos conocer la Tierra virgen de los Sabios, que es la materia primera de la Piedra de los Filósofos.....	15
CAPÍTULO IV	
Del Agua Filosófica, absolutamente necesaria para la composición de la Obra de los Sabios.....	17
CAPÍTULO V	
De la Plata viva, su naturaleza y propiedad.....	19
CAPÍTULO VI	
De la composición de la Piedra Filosófica que se hace de las puras semillas de los metales, y de la manera de extraer y adquirir físicamente estas semillas preciosas.....	24
CAPÍTULO VII	
De la calcinación natural.....	27
CAPÍTULO VIII	
De la cal física, cómo ha de ser lavada y blanqueada, es decir, de qué modo nuestra Agua ha de ser rociada, imbibida y alimentada con el Agua perpetua de los Filósofos.....	29
CAPÍTULO IX	
De cómo la semilla solar y el Mercurio de los Sabios han de ser cocidos físicamente en el Fuego vivificante de los Sapientes.....	32
CAPÍTULO X	
Exhortación sobre la excelencia de esta Obra e inspiración de su verdadero uso.....	35